

## PAISAJE CON DIFUNTOS

Miguel Ángel, mi compañero y sin embargo amigo (el dicho es tópico pero cierto algunas veces), suele darse al vicio del tabaco aprovechando el recreo, matándose despacio, que dicen que eso hace el tabaco con sus adictos, mientras mira por la ventana el secarral de La Serna, y yo digo que lo mismo que las cigüeñas dirigen su pico en agosto hacia el Estrecho anhelando África, él mira a Toledo, de donde les vienen los ascensos a los curas, y que imagino como norte y guía de todas las carreras eclesiásticas. Seguro que ve la Catedral, y el Arzobispado, aunque tenga los ojos entornados y eche humo como el incensario.

Pero cuando le pregunto dice que mira más cerca, al otro lado de la valla de alambre, donde han plantado pinos y encinas que dos operarios y una cuba verde riegan con parsimonia. Yo, -que todavía encuentra uno cierto regustillo en picar a los curas y éste se corta poco y enseguida se lanza a la discusión-, le digo que pronto se tapanán el horizonte porque el cuidado que les dan es mucho, el abono inmejorable y la sustancia que chupan estupenda, de modo que a no tardar estarán poco menos que la torre y verdes y derechos como guardias civiles. Y le hablo de lo bien que lo va a tener nuestro compañero Miguel, el de Ciencias Naturales, que mientras explica a los chicos la Botánica podrá intercalar lecciones de anatomía sobre el terreno, recogiendo una tibia aquí y una sesera allá, que de huesos de los abuelos está sembrado el paraje, y

aunque han retirado muchos, que eso lo hemos visto todos, son muchos también los que quedan y parece La Serna campo de batalla de antaño de la que se han querido borrar la huella y la memoria plantando chaparros entre costillas y peronés que se secan al aire y al sol, porque agua les cae poca, que como dice con sorna mi amigo Enrique ni llueve ni lloverá como Dios manda hasta que las osamentas vayan a parar a tierra bendita.



Aguanta mucho rato callado y eso es raro en él, y como me temía, cuando abre al fin la boca habla de desvergüenzas, desconsideraciones, indignidades y cosas así, porque, como es cura, aunque se cabree está obligado a dejarse en la recámara las palabras malsonantes. También, como tira con bala, aprovecha el enfado para arremeter contra los que ha-

blamos mucho pero nada hacemos, y en eso lleva su punto de razón, que criticar es fácil y entretenido y hacer es trabajoso y además te compromete. Yo, la verdad, alguna vez he pensado lo mismo que dice el cura sobre el despropósito y la desvergüenza de tirar los huesos al descampado, pero en este mundo acelerado y prosáico en que vivimos, donde importa tan poco lo que les ocurre a muchos de los vivos, el que desentierren a los muertos y los tiren a la escombrera me deja al fresco, y no vas a protestar y significarte por eso. Y los que nos mandan y administran hicieron muy bien en sacar a los difuntos de su última morada -que visto lo visto suena a guasa por lo de última- para